

Francisco Bilbao: Análisis de texto y proyecciones temáticas. Ayer y hoy, ¿es posible la integración latinoamericana?

Francisco Bilbao: is Latin American integration possible?

■
Eduardo Cavieres F.*

■ Resumen

Desde una diferente perspectiva de lectura, este artículo tiene dos objetivos principales: por una parte, analizar la propuesta presentada por el Prof. Orellana Benado (en su «Introducción» a la última edición de las *Obras* de Francisco Bilbao) para entender correctamente los escritos de Bilbao mediante una metodología tridimensional y, por la otra, centrarnos en uno de los principales aspectos considerados por Bilbao: la necesidad de una integración latinoamericana para alcanzar justicia, paz y solidaridad común.

PALABRAS CLAVE: Bilbao, análisis metodológico, pensamiento, integración.

* Académico P. Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Chile. <ecaviere@ucv.cl>. Artículo recibido el 3 de abril de 2009. Aceptado el 2 de julio de 2009.

■ **Abstract**

From a different kind of reading, this article has two main goals: on the one hand, to analyze the proposal made by Prof. Orellana Benado (in his Introduction to the last edition of *Obras* by Francisco Bilbao) in order to correctly understand Bilbao's writings by means of a three-dimensional methodology and, on the other hand, to focus on one of the main aspects considered by Bilbao: the need of Latin American integration in order to achieve justice, peace and common solidarity.

KEY WORDS: Bilbao, methodological analysis, thinking, integration.

Hace dos años apareció una nueva edición de las *Obras Completas* de Francisco Bilbao¹. En el «Preámbulo», Miguel E. Orellana Benado nos recuerda que la primera, preparada por su hermano Manuel, apareció en Buenos Aires en 1866 y que la segunda, en cuatro volúmenes, fue lograda en Santiago solo entre los años 1894 y 1898, a cargo de Figueroa Luna. Indudablemente, esta tercera edición tiene variadas importancias porque permite nuevas lecturas sobre tan importante personaje del siglo XIX, en contextos bastante diferentes, pero con temáticas y problemáticas que siguen estando muy actuales y que nos hacen pensar que, efectivamente, nuestra historia corre mucho más veloz y visiblemente por los durmientes de los avances materiales que por las bases y fundamentos de las ideas, de la discusión de estas y, en algunos casos, de su superación. No es necesario estar de acuerdo con los planteamientos de Bilbao para no dudar que algunos de sus más ortodoxos planteamientos siguen vigentes y que las posiciones extremas se esconden en algunos momentos para volver a replantearse bajo nuevas formalidades, pero generalmente escondiendo los mismos problemas de fondo. Los problemas de secularización, de des-cristianización, de sentimientos

religiosos y del desarrollo histórico de Iglesias en particular, pero también algunos referidos a la historia civil propiamente tal, desde revoluciones hasta reinstalaciones de antiguo régimen, pasando por las formas doctrinarias o políticas con que se fundamentan, tienen en los últimos doscientos años bastantes bases en común y poca novedad que ofrecer respecto de sus cuestiones más de fondo. Obviamente, dentro de todo ello, el liberalismo y sus discursos, que tiñen la obra de Bilbao, corresponde a una de las continuidades más emblemáticas desde fines del siglo XVIII hasta el presente.

Cuando se dio a conocer la tercera edición, surgió un pequeño debate en la prensa que se orientó mucho más a cuestiones formales que al análisis del discurso en profundidad del autor de las Obras. Dicha situación podría tener solo una explicación: más que desarrollar un estudio o discusión de las Obras, el debate se centró en el carácter del Preámbulo escrito por Orellana Benado². No quiero revitalizar dicho debate, ni tampoco me interesa desarrollar juicios hacia una u otra de las partes, de modo que solo me refiero a algunas consideraciones sobre dicho *Preámbulo Metodológico* que me parecen importantes de sostener al momento de ofrecer algunas impresiones sobre algunos de los temas expuestos por Bilbao.

Orellana nos sugiere un tipo de metodología para enfrentar la lectura de

¹ *Francisco Bilbao, 1823-1865. El autor y la Obra*; edición a cargo José Alberto Bravo de G., Edit. Cuarto Propio, Santiago, 2007. Las páginas que se indican en las notas a pie de página relativas al Preámbulo Metodológico y a obras del mismo Bilbao, corresponden a esta edición.

² Ver, *El Mercurio de Santiago*; 4 y 11 de mayo de 2008.

Bilbao. Lo hace desde la filosofía, pero me parece con mucha moderación en el lenguaje y con bastante precaución por la historia. Se trata de una metodología tridimensional en que se cuenta una dimensión de tipo conceptual (el lenguaje teórico utilizado por el autor); una dimensión institucional (cómo el autor forma y difunde sus ideas) y una dimensión política (alianzas y rivalidades del autor en su propia trayectoria). No me merece reparos y, por el contrario, aparece como una buena síntesis de lo que hacemos o debiéramos hacer cuando hablamos de análisis de discursos, decodificación de los mensajes o, más simplemente, cuando queremos capturar las ideas y propósitos de personajes del pasado que, evidentemente, hablan en su tiempo y generalmente para su tiempo y que, por lo tanto, no siempre son coincidentes con lo que queremos interpretar o cómo queremos que nos hablen. Al respecto, hace pocos días, se dio una situación que me parece ser más que una simple anécdota. El 7 de febrero, el coordinador general de la Izquierda Unida española comenzó su discurso político ante el máximo órgano del Partido citando a Marx para subrayar la actualidad del pensamiento de este respecto de la crisis: después que los capitalistas estimulan a los trabajadores para que estos compren más y más bienes llega el momento en que la deuda se hace insostenible; entonces «la deuda impagada llevará a la bancarrota de los bancos, los cuales tendrán que ser nacionalizados». Una serie de reacciones a la cita, llevó a la

conclusión de que esta no era verídica y claramente distante de lo escrito por Marx en parte del Cap. XXX, Vol. III de su obra principal: «... a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero. [...] Al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que solo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón». Ante ello, uno de los dirigentes de Izquierda Unida, con un dejo de ironía, señaló que «puede ser que no lo dijera, pero seguro que lo pensó»³.

Igualmente controversiales pueden ser algunas de las consideraciones de Orellana respecto de algunas ideas de Bilbao y no todos estarán básicamente de acuerdo con ello, pero tampoco debieran estar muchos en desacuerdo. Para Orellana, Bilbao fue una figura intelectual inserta dentro de lo que llama el medio siglo de revolución americana, desde la independencia de las trece colonias de América, pasando por la revolución de mayo de 1810 y por Ayacucho de 1824. Toda una mirada larga de la historia. Junto a ello, y por ello, estuvo impregnado, como pensamiento de justificación, de la filosofía deísta, empirista y liberal presentada por Locke con la exaltación de las ciencias naturales y las fuentes de legitimidad de los gobiernos. Personalidades tan acreditadas como Jefferson, serían el contexto mayor de pertenencia de Bilbao y en lo particular y nacional, «la

³ «Marx no lo dijo así», *El País*, España, 22 de febrero de 2009, p. 20.

interpretación que los pipiolos hicieron de su derrota del 17 de abril de 1830 en la batalla de Lircay en términos del aplastamiento del liberalismo de corte deísta»⁴. Tampoco reviste gravedad alguna el hecho de que, según Orellana, la edición preste otro servicio a los nuevos lectores al mostrar una puerta de entrada a un jardín olvidado, el período más brillante de los ensayistas sobre asuntos morales, históricos, políticos y jurídicos en América del Sur, y a tal nivel que en Santiago y Valparaíso coincidieron figuras excepcionales de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, España y Venezuela, destacando Mitre, Sarmiento, Bello, entre otros.

En palabras del mismo Orellana, Bilbao murió joven, a la mitad de los años vividos por Bello; se pregunta: ¿habría sido el gran pipiolo del s. XIX?, o, ¿su discurso habría terminado siendo una suma de contradicciones? No hay respuesta, pero Orellana entra en un par de reflexiones que no solo me parecen absolutamente atendibles, sino que, además, muy interesantes, sobre las cuales he escrito no solo respecto de lo que podría haber ocurrido sino también de las influencias en la historia de lo no ocurrido⁵. Por otra parte, desde perspectivas metodológicas

bastante diferentes, no hay que olvidar los importantes ensayos sobre historia contrafactual que fueron tan importantes en las décadas de 1970 y 1980. Por ello me resulta interesante pensar en cómo uno puede imaginar lo que «pudiera haber ocurrido»⁶, no como simple decir, sino como especulación narrativa. Sobre ello, Orellana nos recuerda que podemos seguir a Bernard Russell: «el conocimiento exacto no es posible», pero sin la imaginación, la ciencia histórica misma se vuelve árida. Bilbao se veía a sí mismo como «un apóstol nuevo de los desmedrados que deplora la desigual repartición de la riqueza material y espiritual, así como la miseria en la cual vivía la vasta mayoría de la población chilena»⁷. Así como no podemos pensar que ello no era cierto, no hay ninguna razón para no imaginar que efectivamente Bilbao creía en lo que decía.

Un par de otros aspectos. Indudablemente que Bilbao provocó escándalo en la sociedad chilena al publicar en 1844 su trabajo sobre la *Sociabilidad chilena*, presentando al catolicismo y a España como padre y madre del oscurantismo medieval contra lo cual se alzaron los patriotas de 1810. Condenado por inmoral y blasfemo, la Universidad de Chile lo expulsó del Instituto Nacional y la Corte Suprema ordenó quemar el escrito. No se trata de asentir con Bilbao en esos conceptos, pero ¿es que no nos podríamos imaginar a la

⁴ Miguel E. Orellana B., *Preámbulo Metodológico...*, p. 9.

⁵ Eduardo Cavieres, «Historia y literatura. Lo que sucede y lo que no sucede. A propósito de América Latina en el s. XIX», en E. Cavieres (ed.), *Entre discursos y prácticas. A. Latina en el siglo XIX*, Euvs, Valparaíso 2003, pp. 9-24.

⁶ M. E. Orellana, p. 11.

⁷ M. E. Orellana, p. 12.

sociedad santiaguina alzando su voz y sintiéndose injustamente castigada por la crítica de haber olvidado los mensajes y esfuerzos de los Padres de la Patria? Podemos hacerlo, pero frente a ello, Orellana dice tomar distancia del autor para analizar su obra desde su perspectiva tridimensional, en los ya señalados conceptos conceptual, institucional y político, lo que supone enfoques distintos, plurales en términos de sus interpretaciones, pero al mismo tiempo con relaciones argumentativas estrechas, pero diferentes. En forma documentada, rigurosa; pero a la vez de manera imaginativa.

Orellana fundamenta su propuesta levantando preguntas y nuevas afirmaciones respecto de cada una de las tres dimensiones. Respecto de la conceptual, identificando, estudiando y valorando el contenido, estructura y fundamento de las ideas elaboradas y cuestionando el problema de la originalidad: ¿en qué radica su novedad?, ¿defensa nueva de ideas antiguas?, ¿conexiones nuevas?, ¿conceptos nuevos?⁸. Para algunos, Bilbao «no quería la transformación social por el trastorno del orden público sino la evolución fundamental de la sociabilidad chilena por el desarrollo legítimo del derecho»⁹. Desde dimensiones institucionales y políticas, el medio histórico, social e intelectual conocido por Bilbao explicarían la gestación de sus ideas. Su «matriz institucional»: centros de formación y formas de aso-

ciación; el Liceo de Chile y la Sociedad de la Igualdad a la cual para ingresar había que profesar tres principios fundamentales: ¿Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades?; ¿Reconocéis la soberanía del pueblo como base de toda política?; ¿Reconocéis el amor y fraternidad universal como vida moral?¹⁰. No se puede olvidar que, con fecha 7 de noviembre de 1850, el todavía Presidente Manuel Bulnes disolvió la Sociedad; que en agosto de 1851 Bilbao parte en exilio a Lima y que muere 14 años más tarde en Buenos Aires.

Interesante es considerar, además, las influencias intelectuales de nuestro autor: la familia, Santiago Arcos y José Victorino Lastarria en el Instituto Nacional, quizás el principal divulgador en Chile de la leyenda negra sobre España, el Santo oficio y el jesuitismo. Entre los extranjeros, Edgard Quinet, Jules Michelet (¿qué influencia y además qué amistad!) y Hugues-Félicité Robert de Lamennais, partidario de un Humanitarismo liberal. Están también las alianzas y rivalidades internas en Argentina, Chile, Ecuador, Francia y Perú y, por lo tanto, las decisiones y los partidos que Bilbao debía tomar. En Chile, las divergencias entre pipiolos y pelucones. Para los primeros, el progreso, la ilustración, la modernidad como impactos de Europa y de la Revolución Francesa; para los segundos, la independencia era una cosa, la democracia, otra¹¹. De

⁸ M. E. Orellana, p. 13.

⁹ M. E. Orellana, p. 14.

¹⁰ M. E. Orellana, p. 15.

¹¹ M. E. Orellana, p. 18.

su familia, ya el abuelo materno fue toda una excepción. J. Antonio Beyner, francés que hacia 1780, asociado con dos compatriotas, Berney y Gramusset, pensaban transformar a Chile en una república independiente, con la formación de un Senado y diversas instituciones de acuerdo a las doctrinas de los enciclopedistas, con excepción de materias religiosas que no pensaban conveniente modificar¹². En el plano nacional, e incluso desde una perspectiva de buen análisis psico-histórico, las amistades con Arcos y Lastarria no solo produjeron la coincidencia vital de tres personas de complejas personalidades, pero al mismo tiempo de un profundo romanticismo idealista que les llevaban no solo a describir sus experiencias sino también a mirar el futuro con un fuerte idealismo respecto a sus sueños sociales y revolucionarios. Bilbao murió joven, Arcos se suicidó, Lastarria, vanidoso y engreído, vivió pensando –con cierta amargura– en la falta del reconocimiento a su obra y a su pensamiento.

Con Santiago Arcos, la conjunción de ideales y proyectos tuvo su mejor momento en 1850. «Como un elemento poderoso de cultura, según lo soñaba Bilbao, y como un medio revolucionario, según lo quería Santiago Arcos, se fundó en Santiago la ya histórica Sociedad de la Igualdad, cuya breve vida de siete meses fue grande y austera en nobles propósitos que, a haberse realizado, hubiese cambiado totalmente el

aspecto de la República por aquellos años»¹³. Según Armando Donoso, se había unido la arrogancia juvenil de Arcos con el prestigio de Bilbao, éste último recién llegado de Europa y esa complementariedad bastaron para cimentar un proyecto de Club que unificase a los miembros de la oposición para ir en pos de la libertad y la democracia. Al poco tiempo, en octubre de 1852, desde la cárcel de Santiago, Arcos escribió una larga carta a su amigo Bilbao. Hablaba de sus pesares, de su visión del país, de la historia, de sus proyectos. Hablaba de su conocimiento de los hechos pasados. Decía que lo que sucedía cuando escribía, era lo que venía sucediendo y lo que debería seguir sucediendo si una revolución no pusiera fin al desorden organizado. Según él, se seguían viviendo las escenas de Portales de 1831, de Egaña de 1837. Don Joaquín Prieto había gobernado con facultades extraordinarias, en 1841 y en 1846, Bulnes las pidió e hizo lo que se le dio la gana. Montt había hecho lo propio y seguramente sus sucesores, Varas, Mujica, Tocornal podrían gobernar en la misma forma si es que el pueblo no despertara para poner fin a tanta mentira, miseria, iniquidad y miedo. Señalaba que,

Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media, mientras exista esa influencia omnívota del patrón sobre las

¹² Pedro N. Cruz, *Bilbao y Lastarria*, Edit. Difusión Chilena, Santiago 1944, pp.18-19.

¹³ Armando Donoso, *Bilbao y su tiempo*, Zigzag, Santiago 1913, p.78.

autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible, no habrá Gobierno sólidamente establecido. El país seguirá, como hoy, a la merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y a Varas y algunos de sus allegados, destruirán en la persona de Montt y Varas el actual sistema de Gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías: el estado de sitio, que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos, y la anarquía, que es el estado de sitio a favor de unos cuantos pobres. Para organizar un gobierno estable, para dar garantías de paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al comerciante y al capitalista necesitamos la revolución, enérgica, fuerte y pronta, que corte de raíz todos los males, los que provienen de las instituciones como los que provienen de las instituciones como los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia y degradación en que viven 1.400.000 almas en Chile, que apenas cuenta 1.500.000 habitantes¹⁴.

En todo caso, Arcos no renegaba de toda la historia, en particular de la aristocracia. Esta realizó la primera revolución, y ayudada por San Martín, le dio Independencia al país. Había instituido un gobierno al que afortunadamente denominó como República y era la que, bien o mal, había permitido medio siglo de vida independiente haciendo respetar en lo que le había sido posible el nombre de chileno en el extranjero. Más moderado que Bilbao respecto de la

Iglesia, confiaba en el pueblo cristiano y en sus párrocos, pero volvía a ser fuerte en términos del Estado, de su relación con los ciudadanos y del respeto hacia los derechos de estos. Terminaba su carta con un llamado a las alturas de otros tantos de Bilbao: «Demos el grito de PAN y LIBERTAD y la *Estrella de Chile* será el lucero que anuncia la luz que ya viene para la América Española, para las razas latinas que están llamadas a predominar en nuestro continente»¹⁵. Sin duda alguna, no solo hubo influencias (posiblemente mutuas) sino también caminos y experiencias de vida bastante cercanos.

Lastarria fue profesor de Bilbao, le acompañó en sus últimos momentos en Buenos Aires y observó los orígenes del Partido Radical. Seguramente sus influencias fueron de otra naturaleza que la de Arcos, pero como enemigo de una sociedad fundada en principios católicos, seguramente tuvo también muchos puntos de vista similares. Con todo, y de manera muy controversial, Lastarria pensaba que Bilbao no era un intelectual de su tiempo:

La obra de Bilbao no estaba preparada para tener influencia ni en el movimiento literario, ni en la filosofía política de la nueva escuela chilena. Sobre chocar con todas las tradiciones del antiguo Régimen, y por consiguiente, de la vieja escuela literaria, no satisfacía a la nueva ni correspondía a las aspiraciones liberales, porque su metafísica y su misticismo nada enseñaban ni nada prometían, y no tenía más novedad que

¹⁴ Santiago Arcos, *Carta a Francisco Bilbao*, Cárcel de Santiago, 29 de octubre de 1852; *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, Edit. Universitaria, Santiago 1989, p. 69.

¹⁵ *Ibidem*, p.114.

la de presentar bajo una forma rara y no definible, un proceso que se había formado cien veces con más claridad al partido dominante, y que se repetía en todos tonos contra el catolicismo, desde el siglo pasado¹⁶.

Efectivamente, Bilbao encerraba muchos tiempos en sí y, al mismo tiempo, escapaba de sus propios tiempos. Siguiendo sus propios desarrollos ideológicos (que no tendrían por qué ser los del lector de sus obras), para Bilbao los ideales de 1810 habían sido los de la Revolución francesa, aplastados en Chile en forma mañosa y brutal por los pelucones para de esa manera contener «la proyección libertaria, igualitaria y fraternal de la revolución que independizó a Chile de España»¹⁷. En sus alianzas y rivalidades, y más allá de ellas, sus disputas en contra de la religión merecen un análisis particular en lo cual no nos detendremos aquí.

En cambio, si hay otra preocupación en Bilbao, que no escapaba a sus prejuicios religiosos pero que igualmente forma parte de las preocupaciones y proyectos actuales de América Latina. Se les llamó iniciativa, confederación, unión, etc.; hoy en día, integración. En unos u otros casos, una larga lista de desarrollos, experiencias, discursos, ceremonias, buenos propósitos, etc., fallidos o deseos sin contenidos, desavenencias e intereses particulares, también realidades históricas y desarro-

llos políticos desiguales, ¿realidades o imposibilidades? Aquí el problema de la imaginación juega en una doble perspectiva: la imaginación de Bilbao y la del lector de Bilbao respecto de un sueño o una locura sin fundamento. Veamos.

El 22 de junio de 1856, en París, Bilbao leía un pequeño discurso respecto de lo que consideraba debiera ser América. Recordaba la idea de la Confederación de América del Sur propuesta por Bolívar y después por un Congreso de plenipotenciarios reunidos en Lima, sin resultados. De hecho, pese a sus esfuerzos originales, los Estados surgieron y han permanecido des-unidos. Señalaba que en su momento, se podía pedir más: no solo una alianza para asegurar la independencia, no solo unión con vistas de intereses comerciales. Decía, queremos «unificar el alma de América, identificar su destino con el de la República... idea de libertad universal, fraternidad universal y práctica de la soberanía... La América debe al mundo una palabra. Esa palabra pronunciada, será la espada de fuego del genio del porvenir que hará retroceder al individualismo *yankee* en Panamá; esas palabras serán los brazos de la América abiertos a la tierra y la revelación de una era nueva»¹⁸.

Dos días más tarde, también en París, Bilbao insistía en sus ideas, pero fundamentaba en términos del pasado y de su presente:

¹⁶ Citado por Pedro N. Cruz, *Op. Cit.*, pp.177-178.

¹⁷ M.E.Orellana, p. 19.

¹⁸ Bilbao, *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, pp. 363-364.

Jamás se ha visto a solo dos razas diferentes, herederas, no de las tradiciones de la Europa, sino de las utopías de sus genios, ensayar los gérmenes de vida que contienen, y frente a frente, sin más barreras entre sí que el Océano que saluda y los Andes que se inclinan, levantarse como dos titanes para disputarse los funerales o el porvenir de la civilización... La Cordillera de los Andes...es la imagen del futuro coloso que mirando a ambos océanos elevará más alto que esos volcanes, no solo el faro del viajero, sino el esplendor de la justicia... Tal imagen... es la tradición de la Independencia, es una concepción más grandiosa de la Divinidad y del destino del hombre libertado» motivo para manifestar una *creación moral no conocida*¹⁹.

Aquí reaparecen sus contextos, sus influencias y sus dimensiones: bajo la consigna de que «la paz es la unidad de la libertad», desarrollaba sus ideas acerca de lo que pensaba debiera ser América Latina. Decía que siempre ha sido necesario un centro para el movimiento humano; así también una capital parecía ser necesaria para la administración de un Estado. El centro es la manifestación, la representación de la unidad. Sin embargo, «se dice que esa centralización se ha identificado con el despotismo y la vitalidad de los pueblos ha sido devorada por los capitales, los derechos de la soberanía del hombre han sido usurpados por la monarquía o por las facultades extraordinarias..., el libre pensamiento ha sido el objeto

constante de ataque espiritual y material de las teocracias: todo esto bajo el pretexto de unidad». La unidad que buscamos «es la identidad del derecho y la asociación del derecho». No queremos ni monarquía, ni centralización despótica, ni conquista, ni pacificación teocrática. Buscamos, «la asociación de las personalidades libres, hombres y pueblos, para conseguir la fraternidad universal». El imperio ruso y los Estados Unidos, están en los extremos, uno, por extender la servidumbre, el otro la dominación del individualismo. ¿Habrán tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe en los destinos de la raza latinoamericana? Concluía que, «tenemos que desarrollar la independencia, conservar las fronteras naturales y morales de nuestra patria; tenemos que perpetuar nuestra raza Americana y Latina, que desarrollar la República, desvanecer las pequeñeces nacionales para elevar la gran nación americana, la Confederación del Sur»²⁰.

Con esos fundamentos, proponía pedir la formación de un Congreso Americano; la primera nación que lo proclamara, podía ofrecer su hospitalidad para organizar la primera reunión y solicitar el envío de al menos cinco representantes por cada República. Dicho Congreso podría, a su vez, determinar la capital americana cuyas determinaciones deberían ser aprobadas por los Estados para tener fuerza de ley. El Congreso, siendo autoridad moral, aceptaría el reconocimiento de

¹⁹ Bilbao, *El Congreso Normal Americano*, pp. 364-365.

²⁰ *Ibidem*, p. 366.

la soberanía del pueblo y la separación absoluta de la Iglesia y del Estado.

Como todo proyecto ideológico, el liberalismo de Bilbao se convertía en imposición. Sus juicios eran tajantes y siempre terminaban en los mismos objetivos que tenían que ver con la secularización del Estado y que seguían fundamentalmente al proceso originario de la revolución francesa. Desde allí surgían sus preocupaciones específicas: la ciudadanía universal, el que todo republicano tendría que ser considerado como tal en cualquier república que habitara, un código internacional y un pacto de alianza federal y comercial, la abolición de aduanas interamericanas, un idéntico sistema de pesos y medidas; la creación de un tribunal internacional, de modo que no pudiese haber guerra entre los países sin antes haberse sometido las cuestiones al congreso y esperando su fallo; un sistema de colonización y un sistema de educación universal y de civilización para los bárbaros. Tareas particulares del Congreso serían la formación del libro americano, la delimitación de territorios discutidos; la creación de una universidad americana y un plan político de las reformas: sistema de contribuciones, descentralización y formas de libertad que restituyeran la universalidad a los ciudadanos. De iniciador debería convertirse en verdadero legislador de América del Sur. Una vez organizado, podría disponer de las fuerzas de los Estados del Sur, para la guerra o para grandes empresas cuyos gastos se dividirían a prorrata en los presupuestos de las Repúblicas; representantes a

través de elecciones federales y también elecciones unitarias para nombrar a los representantes, al generalísimo de sus fuerzas o para votar por proposiciones universales. La mayoría sería la suma de los votos individuales y no la suma de los votos nacionales²¹.

En el Epílogo de este trabajo, de acuerdo con sus propios argumentos, Bilbao concluía que,

Llegando a este grado en la conciencia del destino, nuestra causa llega a ser una religión, americanos, porque sería la iniciativa de una creación moral, la formación de un vínculo divino para acrecentar el bien en todos y el mejor de todos los bienes, la libertad y la solidaridad del hombre²².

Como sea, el discurso de Bilbao tiene que haber sido un discurso complicado para la época. Desde un punto de vista formal, difícil sería aceptar predicamentos que seguramente se pensaban como debilitantes de las jurisdicciones y soberanías nacionales. En lo más profundo del discurso, como planteaba en su epílogo, había mucho más que un simple entendimiento entre las nuevas Repúblicas, se trataba de toda otra concepción de vida que intentaba cambios profundos y radicales respecto a lo que se consideraban las instituciones esenciales. Desde lo formal, habría que reconocer que, en muchos aspectos, Bilbao podría ser considerado otro precursor de la úl-

²¹ *Ibidem*, pp. 372-373.

²² *Ibidem*, p. 374.

tima historia contemporánea europea con una comunidad con parlamento, moneda y leyes comunes; toda una situación diferente a su pensamiento y deseos de ir más allá de los consensos o costumbres en común.

Desde Paraná, en julio y diciembre de 1859, Bilbao insistió en sus anhelos sobre algún tipo de asociatividad de las nuevas Repúblicas. En el primer caso, escribió sobre *La Federación*, y lo hizo sobre un par de ideas fundamentales de carácter moral respecto de la libertad y la igualdad, el derecho y el deber, la soberanía y la obediencia, la personalidad y la justicia y la unidad y la variedad. Más que en ello, enfatizaba sobre el ejemplo de la República argentina y el triunfo completo del principio federal²³.

En el segundo caso, volvía a insistir en la necesidad de un *Congreso Americano* enfatizando en la experiencia europea que había salvado su existencia a partir de los tratados de 1815 y la Santa Alianza. Comparando con la situación americana, consideraba que en este último caso el enemigo era fundamentalmente interno: aislamiento, falta de habitantes, trabas impuestas a la expansión de un mundo nuevo originadas por el plagio de la vieja economía política, pero, especialmente, «la falta absoluta de una religión que popularice el culto de la ley, se identifique con las instituciones libres y sea la verdadera savia de la libertad». Agregaba que,

Tenemos que derribar la esclavitud en el Brasil; tenemos que hacer una solemne interrogación al Paraguay sobre ciertas invasiones del territorio argentino; tenemos en nuestras manos el Congreso Americano que puede llegar a ser el acontecimiento del siglo, tenemos esa Pampa que pide ferrocarriles, estos ríos que piden vapor y poblaciones y en presencia de tan grandes hechos, ¿hemos de esterilizar nuestras fuerzas en miserias? No²⁴.

El trabajo de mayor desarrollo conceptual, desde el punto de vista del propio Bilbao, fue el publicado en agosto de 1862 en Buenos Aires. Fundamentalmente, estuvo centrado en cuestiones bastante dogmáticas según el pensamiento del autor, relaciones entre política y religión y sus ataques al catolicismo que visualizaba como el principal enemigo del republicanismo. El análisis partía de la experiencia europea y de la traición de Napoleón a los principios de la revolución francesa, razón por la cual dedicaba su estudio a Edgard Quinet y Julio Michelet, pero el centro del mismo estaba focalizado en la invasión francesa a México y, por lo tanto, en las necesidades crecientes de América Latina de unirse y hacer frente a esta clase de peligros. No faltaban ejemplos para fundamentar sus inquietudes. Entre ellos, el de la frustrada experiencia del Mariscal Andrés de Santa Cruz y su proyecto de Confederación Perú-boliviana:

²³ F. Bilbao, *La Federación*, Paraná, 24 de julio de 1859, p. 467.

²⁴ F. Bilbao, *El Congreso Americano*, Paraná, 21 de diciembre de 1859, pp. 475-476.

habiendo alcanzado el Protectorado sangriento de la Confederación Perú-boliviana levantada sobre el patíbulo de Salaverry y compañeros, nombrado gran (que se yo) de la legión de honor de Francia, tramaba, en armonía con Luis Felipe, un plan de imperio quechua o aimara, vestido a la última moda de París, con *guante blanco*. Un brillante ejército que llegó al número de veinte mil soldados y la descarada protección de la Francia, garantían el éxito. Chile intervino y, a pesar de Luis Felipe y de sus buques, a pesar de aquel ejército orgulloso con sus victorias, y a pesar de la civilización de Santa Cruz y de su corte, sepultó a ese embrión de imperio en la sempiterna tumba de Yungay ²⁵.

En todo caso, la mayor insistencia del trabajo estaba en su ataque a la Iglesia. Fiel a sus propios principios doctrinarios, para él el racionalismo y el catolicismo se excluían por razones bastante escuchadas en el presente. Decía, «...yo respeto al católico sincero. No discuto sus dogmas por ahora, pero el católico sincero no debe negar mi derecho al pensamiento libre. Niega la soberanía de la razón, somete la razón a la autoridad de la Iglesia, y yo no puedo ser soberano de mí mismo, ciudadano libre, hombre independiente...»²⁶. Frente a lo que consideraba imposiciones de la Iglesia, oponía sus propias exclusiones de todo pensamiento diferente de los que él profesaba. No veía alternativas: o la Iglesia o el Estado.

De allí también venían sus propuestas, pero sus propósitos pasan desde

un análisis histórico propiamente tal a otro de carácter más bien ideológico y doctrinario: surge el liberal profundo, no el de carácter económico, sino el de los principios más intransigentes de los ilustrados del s. XVIII. Quizás ello mismo, debilitó las bastante reducidas posibilidades de que su mensaje sobre integración latinoamericana pudiese haber tenido mayor eco en la sociedad que vivió. De esta misma situación, el método que propone Orellano Benado para estudiar a Bilbao vuelve a ser un método interesante y refuerza la necesidad de no ver solo cuestiones biográficas, sino también societales e ideológicas.

Después de seguir analizando contradicciones y causas de la debilidad latinoamericana y volviendo a esgrimir su confianza en «la razón universal de todos los tiempos» y, por ello, visualizando las tareas de la acción individual, de carácter moral, y de la acción colectiva, acción política y social; de subrayar influencias de su sector como la anterior logia lautarina, volvía a la defensa de la América y a la urgencia de un Congreso americano: «Este pensamiento, debido al gran patriotismo de don Juan de Rosas y sostenido hábilmente por don Juan Egaña, fue claramente explicado en un diario que escribía, el primero a la sazón y que, por no haber imprenta, salía a luz manuscrito, con el título *Despertador americano*, en el cual aparecía como idea primitiva del Congreso de Panamá (Claudio Gay, Historia de la Independencia chilena, T.I)»²⁷.

²⁵ F. Bilbao, *La América en peligro*, p. 497.

²⁶ *Ibidem*, p. 503.

²⁷ *Ibidem*, pp. 542-543.

Terminaba volviendo a su problema inicial: la situación de México, y para ello proponía la interdicción comercial con Francia, el nombramiento de ministros plenipotenciarios en Europa, México y Estados Unidos, y el levantar empréstitos en todas las Repúblicas para ponerlo a disposición y enganche de voluntarios para la guerra santa contra la monarquía²⁸. Podemos imaginar al intelectual herido por encontrarse en un mundo que no le satisfacía, siempre pensando, siempre imaginando, siempre proponiendo, aun cuando sus discursos eran más tertulia y círculos restringidos que acciones y decisiones concretas. Bilbao murió en Buenos Aires en febrero de 1865. Cruz, uno de sus biógrafos, cuenta que el propio Michelet, «el del genio envuelto, sintió mucho que su discípulo hubiese fallecido sin alcanzar a desenvolverse. «¡Cómo! Escribía. ¡Esta gran esperanza se ha acabado!... Decíamos Lamennais y yo con Quinet: ¡Este será el gran ciudadano! Yo había soñado con un Washington del Sur...»²⁹.

¿Por qué el pensamiento de Bilbao podría volver a la actualidad hoy en día? Puede haber muchas respuestas y quizás la mayoría de ellas tuviesen que ver con elementos doctrinarios de su pensamiento liberal. Me parece que no es menos importante el hecho de que Bilbao está en la senda de los múltiples esfuerzos por alcanzar una relación más estrecha, sincera, de confianza y

de verdadera solidaridad entre los estados latinoamericanos. A pesar de que parte importante de sus argumentos estuvieron demasiado conectados (o al menos fundamentados) en una de las exteriorizaciones más conflictivas de la modernidad como lo es el análisis de las relaciones Iglesia-Estado (o viceversa), no se puede negar una visión bastante asertiva de posibles integraciones reales, y no discursivas, entre los diferentes países de la nueva América. No puede dejar de llamar la atención sus propuestas expuestas en el *Congreso Normal Americano* antes expuestas. ¿Algunas situaciones similares con la Comunidad europea? No digo que haya que exagerar en la evaluación, pero a lo menos sí hay que pensar, como lo propone Orellana Benado, que la imaginación no juega solo con el pasado, sino también con el futuro.

Por otra parte, el mensaje sigue estando allí. Hay avances que no se pueden desmentir, pero a cada uno de ellos, vienen retrocesos que terminan anulando dichos avances. A los tratados de carácter económico y a los logros obtenidos por empresarios en base a sus intereses corporativos y no necesariamente nacionales, se unen otros esfuerzos que no siempre maduran o se hacen permanentes. El 9 de marzo del presente año (2009), en Santiago de Chile, se constituyó el Consejo de Defensa de Unasur, gran paso indudablemente, con una gran agenda, pero «Unasur no pretende crear una fuerza armada de corte clásico al estilo de la OTAN. En una parte de la región en que

²⁸ *Ibidem*, pp. 547-548.

²⁹ Pedro N. Cruz, *op. cit.*, p. 87.

los nacionalismos son tan fuertes y los roces fronterizos tan habituales sería inviable»³⁰. No obstante, en el mismo mes se han intensificado a la vez las mutuas recriminaciones de los gobiernos y aparatos políticos de Chile y el Perú a propósito de sus avances para dirimir problemas en la Corte Internacional de la Haya. Ninguna justificación de las acciones puede invalidar un fondo ético-moral en las relaciones entre los países: la solidaridad, la complementariedad y la solidaridad respecto de las graves falencias básicas en las respectivas sociedades son mucho mayores que intereses particulares, aun a nombre del Estado, que impiden alcanzar acciones más definitivas tendientes a reforzar una situación de paz y una cultura de efectiva amistad entre las naciones. En este fondo moral, y en la necesidad de un pensamiento más racional y de una mayor conciencia social, Bilbao tiene voz. Por supuesto, Orellana tiene también razón: frente a la historia, siempre se requiere de un análisis de mayores contextualizaciones... también de la imaginación!

³⁰ «Los ejércitos de América del Sur se unen para colaborar por primera vez», *El País*, España, 9 de marzo del 2009, p. 4.